



Hasta que te
ENCONTRÉ

- RAINY CAMACHO -

Rainy José, Camacho Marín

Hasta que te encontré

*El amor verdadero no es solo un destino,
sino un viaje de crecimiento, conexión y esperanza*

Hasta que te encuentre
Rainy José, Camacho Marín

EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Sello Editorial 978-9942-7299

Email: info@cienciaydescubrimiento.com

Quito – Ecuador

**AUTOR DE ILUSTRACIONES, DIAGRAMACIÓN,
DISEÑO DE CUBIERTA Y EDICIÓN GRÁFICA**

MSC. Rebeca Zapata – rzapata@cienciaydescubrimiento.com

DIRECCIÓN EDITORIAL

Editorial Ciencia y Descubrimiento

ISBN

[978-9942-7404-3-4](https://www.isbn.org/978-9942-7404-3-4)

PRIMERA EDICIÓN

Junio 2025

IMPRESIÓN

500 ejemplares

Todos los derechos reservados para el autor. La reproducción total o parcial de la presente obra por cualquier medio, queda rigurosamente prohibida.

Rainy José, Camacho Marín

Hasta que te encontré

*El amor verdadero no es solo un destino,
sino un viaje de crecimiento, conexión y esperanza*



www.cienciaydescubrimiento.com/editorial

Contenido

Capítulo I - "La vida antes de ti"	7
Capítulo II - "El vacío"	17
Capítulo III - "El destino"	53
Capítulo IV - "El encuentro"	109
Capítulo V - "La conexión"	123
Capítulo VI - "Entre miedos y sueños"	141
Capítulo VII - "La crisis"	167
Capítulo VIII - "La realidad"	203
Capítulo IX - "La crisis"	213
Capítulo X - "La decisión"	221
Capítulo XI - "Los desafíos"	249
Capítulo XII - "La reflexión"	263
Un nuevo comienzo	269
Resumen del Autor.....	271

Capítulo I - "La vida antes de ti"

El sol asomaba tímidamente en el horizonte, pintando con tonos cálidos las fachadas gastadas de los edificios de la ciudad. Alex, con su cámara colgada al cuello, se encontraba en el punto exacto donde la luz del amanecer tocaba las calles con delicadeza, listo para capturar ese instante efímero que tanto le fascinaba. La ciudad despertaba lentamente, con sonidos suaves y aromas mezclados de café recién hecho y pan horneado. Para él, esos momentos eran sagrados, un refugio antes del ruido cotidiano.

Sus dedos apretaron el obturador con calma, inmortalizando una escena que para otros podría parecer ordinaria, pero que para él contenía una historia. Cada imagen que tomaba no solo reflejaba un instante, sino una emoción, una conexión invisible con el entorno. Sin embargo, ese día la cámara no lograba capturar la chispa que él mismo sentía que le faltaba en su interior. Había algo en su vida que necesitaba un cambio, un propósito que lo sacara del vacío que lo invadía.

Mientras caminaba por las calles vacías, sus pasos resonaban en el pavimento mojado por la

lluvia de la noche anterior. La ciudad, aunque familiar, parecía distinta bajo la luz del amanecer, como si también estuviera esperando algo nuevo. Alex respiró profundo y dejó que el frío de la mañana le despejara la mente. A su alrededor, la vida comenzaba a florecer: vendedores ambulantes desempacaban sus productos, vecinos saludaban a media voz, y niños corrían hacia la escuela con mochilas llenas de ilusiones.

A pesar de la belleza del entorno, su mente no podía dejar de girar alrededor de las dudas que lo atormentaban. ¿Había tomado la decisión correcta al dedicarse a la fotografía? ¿Era realmente ese su camino, o simplemente una forma de esconderse de lo que debía enfrentar? En esos momentos de silencio, el miedo y la inseguridad eran sus únicos compañeros. No solo temía fracasar en su carrera, sino también en su vida personal, donde el miedo al compromiso le había cerrado muchas puertas.

Recordó a Clara, su última pareja seria, y cómo todo se había desmoronado a causa de su incapacidad para entregarse plenamente. Ella había sido un torbellino de emociones, llena de vida y expectativas, mientras él se aferraba a su independencia como si fuera un salvavidas. La idea de abrirse, de mostrar sus vulnerabilidades, lo

aterraba. Había construido muros invisibles, creyendo que así se protegía, pero en realidad se aislaba cada vez más.

Al llegar a su apartamento, se sentó junto a la ventana, mirando cómo la ciudad despertaba del todo. Las voces, los sonidos de los autos y las luces encendidas creaban una sinfonía urbana que contrastaba con la calma que él buscaba dentro de sí. Abrió su laptop y comenzó a revisar su portafolio digital. Había capturado paisajes impresionantes y retratos que otros admiraban, pero para él eran solo imágenes vacías, sin alma ni propósito.

Una notificación en su teléfono lo distrajo: un mensaje de Carlos, su amigo desde la infancia. “Oye, hay una exposición de arte esta noche. ¿Te animas a ir? Sería bueno que salieras un poco, cambiar de aire.” Alex dudó por un momento. Las invitaciones sociales siempre le generaban una mezcla de emoción y ansiedad. Pero algo en el mensaje le hizo aceptar. Quizás era el anhelo de salir de la rutina o la esperanza, tenue, de encontrar algo diferente.

Durante el día, sus pensamientos se entrelazaban entre la monotonía del trabajo freelance y los recuerdos de sus relaciones pasadas. Sabía que algo debía cambiar, pero no sabía por

dónde empezar. La cámara en su mano parecía pesar más que nunca, como si le recordara que aún no había encontrado su verdadero propósito. Sin embargo, esa noche podría ser el inicio de algo inesperado.

Al caer la tarde, Alex se preparó con una mezcla de nervios y curiosidad. Se vistió con ropa sencilla, pero que lo hacía sentir cómodo. Antes de salir, se miró en el espejo, notando las ojeras y la expresión cansada, pero también un brillo nuevo en sus ojos, una chispa de esperanza. Cerró la puerta detrás de sí y se adentró en la ciudad que tanto amaba, sin saber que esa noche conocería a alguien que cambiaría su vida para siempre.

La galería de arte estaba ubicada en una calle tranquila del centro, un espacio pequeño pero acogedor, con paredes blancas que resaltaban cada cuadro y escultura expuesta. La luz cálida de las lámparas creaba una atmósfera íntima, invitando a los visitantes a detenerse y contemplar cada obra con calma. Alex entró con paso cauteloso, sin saber qué esperar, pero con la sensación de que aquella noche podía ser diferente.

Mientras caminaba entre las obras, sus ojos se detuvieron en un cuadro que parecía capturar la

esencia misma del movimiento y la emoción. La pincelada era audaz, los colores vivos y contrastantes. Frente a esa obra estaba una joven que hablaba con un pequeño grupo, explicando la inspiración detrás de su trabajo. Su voz era dulce, con un tono apasionado que atrapaba la atención de todos.

Alex se acercó, curioso, y fue entonces cuando la vio por primera vez con claridad. Sofía, con su cabello suelto y mirada brillante, parecía fundirse con el arte que la rodeaba. Había en ella una energía que desbordaba creatividad y confianza, pero también una vulnerabilidad que Alex apenas alcanzaba a intuir. Algo en esa mezcla lo atrapó instantáneamente, como un imán invisible.

Ella notó la mirada de Alex y sonrió tímidamente, acercándose para presentarse. Su voz era cálida y cercana, y por un momento todo a su alrededor pareció desvanecerse. Hablaron de arte, de la ciudad y de sus pasiones. Alex descubrió que Sofía era estudiante de arte, luchando por encontrar su lugar en un mundo que a menudo parecía indiferente. Esa conversación despertó en él un interés genuino que no sentía hacía tiempo.

Mientras hablaban, Alex notó que las dudas y miedos que lo acompañaban desde la mañana se disolvían poco a poco. Hablar con Sofía era como respirar aire fresco, una bocanada de esperanza en medio de la rutina gris que lo envolvía. La facilidad con la que compartían sus ideas y sueños lo sorprendió, y una chispa de entusiasmo comenzó a encenderse en su interior.

El tiempo pasó sin que ninguno de los dos se diera cuenta. La exposición, las luces, la gente alrededor se volvieron un mero fondo. Solo existían ellos, compartiendo historias y risas, descubriendo afinidades inesperadas. Alex se sorprendió al notar lo cómoda que se sentía Sofía, y cómo su presencia parecía iluminar incluso los rincones más oscuros de su mente.

Antes de despedirse, Sofía le mostró algunos bocetos que llevaba en una carpeta gastada. Eran imágenes llenas de emoción, reflejos de su mundo interno, sus miedos y anhelos. Alex sintió un profundo respeto por aquella joven que ponía su alma en cada trazo, enfrentándose a sus propias dudas con valentía. Fue en ese instante cuando comprendió que había encontrado algo distinto, algo que quería explorar.

Esa noche, mientras caminaba de regreso a casa, Alex revivía cada palabra, cada gesto, como si se tratara de un sueño. La ciudad parecía distinta, más viva y llena de posibilidades. La inseguridad que lo había perseguido durante tanto tiempo se suavizaba, dando paso a una sensación de esperanza y curiosidad. No sabía qué le esperaba, pero estaba dispuesto a descubrirlo.

Al llegar a su apartamento, se sentó frente a su cámara y luego al computador, intentando plasmar en imágenes lo que sentía, pero sin conseguirlo. La realidad era que, por primera vez en mucho tiempo, no buscaba huir de sus emociones, sino entenderlas. Esa noche fue el comienzo no solo de una historia de amor, sino también de un viaje hacia sí mismo.

Los días siguientes fueron una mezcla de rutina y pensamientos dispersos sobre aquella noche. Alex volvió a sus recorridos por la ciudad con su cámara, intentando capturar la belleza cotidiana, pero su mente no dejaba de regresar a Sofía. Cada rincón parecía guardar un recuerdo o un potencial para nuevas historias, pero ninguna imagen terminaba de reflejar la emoción que él sentía.

Sin embargo, no todo era tan sencillo. En el fondo, el miedo persistía, ese temor a abrirse y a dejar que alguien entrara en su vida de verdad. Había aprendido, a lo largo de años y experiencias dolorosas, que protegerse era la única manera de evitar heridas. La desconfianza se había convertido en una armadura que, aunque lo mantenía a salvo, también lo aislaba.

Alex recordaba con claridad algunas de sus relaciones pasadas, encuentros fugaces llenos de promesas rotas y silencios incómodos. Su última relación había terminado hacía un año, cuando decidió que era mejor apartarse para no seguir sufriendo. Pero aquella noche en la galería le había dado una pequeña grieta en su muro, una esperanza tenue que luchaba por crecer.

En su trabajo, la inseguridad se reflejaba en cada foto que tomaba. Sentía que había perdido la chispa, esa pasión que alguna vez lo había impulsado a salir a la calle con su cámara sin importar las horas ni el frío. Ahora cada disparo era más mecánico, como si su corazón estuviera desconectado de la lente. Se preguntaba si aún valía la pena continuar.

Aun así, la imagen de Sofía y sus palabras seguían rondando su cabeza, despertando en él un anhelo que no lograba definir completamente. Quizás ella representaba algo más que un simple interés pasajero; tal vez era la oportunidad de reconectar con esa parte de sí mismo que había dejado dormida. Pero esa idea también le causaba incertidumbre.

Entre sus pensamientos, el teléfono vibró con un mensaje inesperado. Era Sofía, agradeciendo la conversación de la noche anterior y proponiendo encontrarse para tomar un café. Alex sintió un nudo en el estómago, mezcla de emoción y nervios. Respondió rápidamente, aceptando sin pensarlo demasiado. Algo en su interior le decía que debía dar ese paso.

El café donde se citaron tenía un aroma inconfundible a mezcla de café recién molido y pasteles horneados, un refugio acogedor entre el bullicio de la ciudad. Sofía llegó con una sonrisa que iluminaba el lugar, y Alex sintió que el tiempo se ralentizaba cuando sus miradas se cruzaron. En ese instante, supo que estaba a punto de comenzar un capítulo diferente.

Mientras conversaban, Alex se dio cuenta de lo fácil que era estar con Sofia. Hablaban de sus sueños, sus miedos, de las pequeñas cosas que a menudo se esconden en la superficie. Ella escuchaba con atención, sin juzgar, y eso hacía que él se sintiera comprendido de una manera que no recordaba desde hace tiempo. El miedo al compromiso parecía disiparse, aunque lentamente.

Al final de la cita, al despedirse con un abrazo breve pero sincero, Alex sintió que algo dentro de él había cambiado para siempre. Sabía que su vida no volvería a ser igual, que el encuentro con Sofia había abierto una puerta hacia un futuro incierto pero lleno de posibilidades. Y aunque el miedo seguía presente, ahora tenía un motivo para enfrentarlo.

De regreso a casa, mientras el viento acariciaba las calles iluminadas por faroles, Alex sonrió con la mezcla de incertidumbre y esperanza que solo el amor verdadero puede provocar. Aquella noche, al cerrar los ojos, supo que estaba empezando un viaje que lo llevaría mucho más allá de lo que había imaginado.

Capítulo II - "El vacío"

La sensación de vacío había acompañado a Alex durante mucho tiempo, como una sombra silenciosa que se colaba en sus pensamientos sin permiso. No era solo la ausencia de alguien en su vida, sino un hueco profundo, una falta de sentido que ni su cámara ni sus viajes por la ciudad lograban llenar. A veces, esa ausencia le pesaba más que cualquier otra cosa.

Era un vacío que se notaba en las mañanas, cuando la luz se filtraba por las ventanas y el mundo parecía despertarse sin él. Se levantaba sin prisa, pero con una desgana que lo hacía arrastrarse por la rutina. Desayunaba sin ganas, mirando el café enfriarse mientras su mente vagaba por recuerdos difusos y deseos no cumplidos.

En esos momentos, la soledad se hacía más evidente. No era que le faltaran amigos o familia, sino que la conexión verdadera, esa que va más allá de las palabras, parecía fuera de su alcance. Las conversaciones a menudo le resultaban superficiales, y el eco de su propia voz le recordaba lo desconectado que estaba de sí mismo.

El arte siempre había sido un refugio, un lugar donde podía expresar lo que no lograba decir con palabras. Sus fotografías eran intentos de llenar ese vacío, capturar fragmentos de belleza que tal vez dieran sentido a sus días. Pero últimamente, incluso ese refugio parecía haberse vuelto frío y distante, como si una barrera invisible impidiera que la pasión llegara hasta él.

Esa barrera se manifestaba también en sus relaciones. El miedo al compromiso no era solo un miedo a la otra persona, sino a perderse a sí mismo en el proceso. Alex temía que, al abrir su corazón, perdería la independencia y la libertad que había aprendido a valorar tanto. Prefería el vacío conocido a la incertidumbre del amor.

Sin embargo, en medio de ese vacío, había un anhelo latente, un deseo de encontrar algo auténtico que lo hiciera sentir vivo. No sabía bien qué era, ni cómo encontrarlo, pero sentía que estaba ahí, escondido entre las sombras de su interior. Cada vez que pensaba en Sofía, ese anhelo parecía cobrar forma y dar un poco de luz a su oscuridad.

La exposición de arte y el encuentro con Sofía despertaron en él esa chispa olvidada. Durante días, volvió a revisar las fotos que había tomado,

buscando entre ellas un motivo para creer que su vida aún tenía dirección. Pero la inseguridad seguía ahí, alimentada por los recuerdos de fracasos y promesas rotas.

En sus momentos más bajos, Alex se preguntaba si el vacío era parte de su naturaleza o un obstáculo que debía superar. La sensación de estar perdido sin un mapa era angustiante, y aunque deseaba salir de ese estado, no sabía por dónde empezar. La rutina lo absorbía, y la idea de cambiar su camino le parecía una montaña imposible.

Sofía, con su energía y su arte, era como un soplo de aire fresco que le hacía cuestionar todo lo que había aceptado hasta entonces. Ella parecía moverse con una libertad que Alex admiraba pero que él mismo no se permitía. Verla pintar, crear sin miedo, le mostraba una forma diferente de vivir, una que él anhelaba, pero no sabía alcanzar.

Al cerrar los ojos por las noches, Alex sentía ese vacío aún más intensamente. Era un peso en el pecho que no se disipaba con el sueño, una presencia que lo acompañaba en la oscuridad. Pero también era una señal, una invitación a buscar dentro de sí mismo aquello que había estado

escondido y que quizás, con el tiempo y el amor, podría encontrar.

El día después de la exposición, Alex se levantó con una mezcla de inquietud y esperanza. El encuentro con Sofía seguía fresco en su mente, como una imagen que no podía borrar. Mientras preparaba su cámara para salir a hacer fotos, se preguntaba qué sería de su vida si se atreviera a dejar atrás el miedo que lo había paralizado tanto tiempo.

Caminando por las calles, observaba todo con otros ojos. La luz del sol filtrándose entre los edificios, las hojas que caían lentamente, las sombras que dibujaban patrones en el pavimento; todo parecía cobrar un significado más profundo. Era como si el mundo estuviera diciéndole que había más por descubrir, más que capturar con su lente.

Pero, a pesar de ese brillo nuevo, el vacío seguía acechando en su interior. Se sentía como un viajero que ha llegado a un cruce de caminos sin mapa ni brújula. Cada decisión parecía cargada de consecuencias y él dudaba si tenía la fuerza para dar el siguiente paso. Su mente volvía a los errores del pasado, a las veces que había entregado su confianza y había sido lastimado.